

Braceros veracruzanos durante la Segunda Guerra Mundial*

DAVID SKERRITT GARDNER**

A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1990 aumentó el interés por el tema de la migración de veracruzanos a Estados Unidos. El veloz incremento de estos flujos ha impuesto el asunto en la agenda de círculos políticos y académicos.¹ También, a principios de la siguiente década, las movilizaciones de ex braceros, quienes reclamaban el pago de un fondo de ahorros que les fue descontado de sus salarios en Estados Unidos, ocupó un lugar en el escaparate público.² Se supondría que este segundo elemento no tendría mucho impacto en el caso de Veracruz ya que, en términos numéricos, la participación de trabajadores veracruzanos en el Programa Bracero no fue particularmente importante comparada con la de otras entidades, del centro-occidente del país, por ejemplo.³

* Este texto se prepara en el marco del proyecto El impacto de la migración internacional en el medio rural. El caso de los sectores cañero y cafetalero del centro de Veracruz, que recibe apoyo del Conacyt, 2002-C01-41178.

** Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, Centro, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, tel. fax: (01) (228) 812-47-19, e-mail: dskerritt@uv.mx.

¹ PÉREZ MONTERROSAS, 2003, pp. 106-136; ZAMUDIO G. *et al.*, 2003.

² VÉLEZ STOREY, 2002, pp. 19-42.

³ Para datos concretos sobre las dimensiones de las contrataciones realizadas a lo largo de la vigencia de los acuerdos alcanzados entre los dos países, véase: GONZÁLEZ NAVARRO, 1994, pp. 216-221. Una queja de unos ex braceros de Río Blanco, Veracruz, en cuanto al registro y organización de los que reclaman los adeudos se refiere, es precisamente que se consideraba que estados como Veracruz no importaban en el proceso de contratación y, por tanto, no fueron tomados en cuenta en los momentos formativos del movimiento llamado el *bracero proa*. Entrevistas a Máximo García Cortés y Miguel Torres, Río Blanco, 5 enero de 2005. La sustancia de esta queja se evidencia al revisar el padrón inicial levantado por la Secretaría de Gobernación hasta 2003, pues de casi ochenta y cinco mil ex braceros, apenas salieron publicados 50 nombres en Veracruz para fines del pago bajo las condiciones del Fideicomiso núm. 2160: *Diario Oficial de la Federación*, varios núms. desde diciembre de 2005 a mayo de 2006.

A pesar de este tipo de reserva, sí hubo un proceso de contratación de trabajadores en el estado de Veracruz. No tuvo el impacto cuantitativo que en otras regiones del país, pero delata sentido e importancia en función de la estructuración de la sociedad local y regional. Por ello, en el presente texto se quiere abordar el perfil del trabajador veracruzano que se inscribía en el Programa Bracero durante la Segunda Guerra Mundial.⁴ Más que un intento de acercarme a los beneficios que este programa pudo reportar al vecino país del norte o de los impactos de las experiencias en esos hombres, se quiere aportar algo sobre la historia económica y social del estado de Veracruz. Se hará cierto énfasis en la relación entre este episodio de migración y las estructuras de varios tipos en la entidad. En particular —y utilizando la jerga de las ciencias sociales—, se puede adelantar que: se avanzó significativamente en la corporativización de la sociedad veracruzana, por medio de la inserción importante de organizaciones sociales en el proceso de contratación durante la guerra.

Se procederá en torno a una serie de preguntas, la mayoría de las cuales tiene respuestas muy concretas y cuantificables. ¿De dónde provenían los braceros en prospecto: cuál es la geografía de la expulsión de mano de obra en el estado en esos años de la guerra?⁵ ¿Qué perfil laboral los tipificaba, de qué oficios y sectores de la economía provenían? Aunque el programa fijaba los parámetros de edad,⁶ es importante conocer hasta donde se pueda el perfil de edad y estado civil de estos trabajadores. A través de estas preguntas también se introduce el interés por conocer la movilidad física de la mano de obra en territorio veracruzano: ¿el Programa Bracero fomentó la movilización o reforzó tendencias existentes del movimiento laboral?

Este conjunto de preguntas dirige la atención sobre las estructuras de la economía en el estado y de la población que las mantenía funcionando. Una segunda línea de preguntas tiene que ver con el aspecto de las orga-

⁴ En otro momento abordaré el fenómeno de los braceros en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

⁵ No me intereso exclusivamente por los trabajadores que lograron su contratación, sino más bien por el conjunto de personas que dieron algún paso para conseguir su pase al otro lado, con o sin éxito. No obstante, se proporcionarán algunos datos sobre los interesados rechazados por el programa.

⁶ Explícitamente, el Programa Bracero reclutaba a trabajadores entre los 21 y 50 años de edad, aunque, como se verá más adelante, estas condiciones no necesariamente fueron aplicadas estrictamente.

nizaciones sociales y su función como mediador o facilitador entre los trabajadores y el Estado, éste último representado en esta ocasión por el mismo Programa Bracero. O sea, esta vertiente se refiere a la operación del programa: ¿quiénes son los actores fundamentales en la canalización de trabajadores hacia los contratos en los campos agrícolas y en las vías férreas de Estados Unidos? Esto mueve la mirada hacia lo que hoy se estudian como las redes que facilitan la migración.

Las fuentes para llevar a cabo estos propósitos son los registros en el Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV) en dos secciones: por un lado, está el Ramo de Gobierno y, por el otro, están los documentos del Departamento de Trabajo, bajo el rubro de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje (JCCA). Se complementa esta información con datos recabados en los archivos municipales de Veracruz, Córdoba y Orizaba. Dado que no había un procedimiento muy claro para llevar a cabo el reclutamiento y contratación de los braceros, la información contenida en los archivos no es uniforme y, por tanto, se dificulta su manejo preciso. No obstante todas las reservas que pueden interponerse,⁷ la sistematización de los datos revela ciertos patrones interesantes.

1. UN ESTADO DE EMERGENCIA

El 22 de mayo de 1942, se declaró la existencia de un *estado de guerra* entre México y los países aliados del Eje.⁸ A consecuencia de este suceso, muy pronto y desde varios puntos en el estado de Veracruz, se reportaron serios problemas en la estructura del mercado de trabajo: de nuevo levantó su

⁷ Por ejemplo, es muy posible que haya casos de doble conteo en la base de datos elaborada para tal fin pues, por ejemplo, si se tiene un registro de Luis Pérez y luego otro de Luis Pérez Gómez, originarios ambos del puerto de Veracruz y de 23 años de edad, no hay suficientes elementos para decir que es o no la misma persona. En casos de duda de este orden, dejo los dos registros como están, asumiendo el riesgo del doble conteo.

⁸ Esta declaración fue resultado de una serie de incidentes entre México y Alemania y también de una mejora en las relaciones con Estados Unidos después de la tórrida década de 1930: véase TORRES RAMÍREZ, 1979, pp. 65-111. El 4 agosto del mismo año, fue signado el acuerdo para la contratación de trabajadores temporales en el sector agrícola de Estados Unidos: el Programa Bracero. Enseguida se firmó un acuerdo colateral para la contratación de mano de obra para el tendido de vías férreas de aquel país: véase, JONES, 1946. Véanse también los trabajos de DRISCOLL, 1996 y 1998.

cabeza el fantasma del desempleo que había recorrido el país a partir del *crack* de 1929.⁹ Por ejemplo, una carta en el AGEV consigna lo siguiente:

Felipe Salas, campesino de Río Medio, perteneciente a la congregación de Vergara del municipio de la ciudad de Veracruz [*sic*] y del mismo estado, ante usted [el gobernador] expongo: Que como el estado sólo le dio garantías a los ganaderos, las tierras ejidales están convertidas en engorda de ganado y arrendadas y no se puede trabajar en el campo por lo que con la amenaza de ser cazado al estilo fiera, la ciudad está congelada [*sic*] de campesinos sin hogar y hambrientos [...]¹⁰

Este caso es singular y da testimonio de una situación específica que se gestaba en la estructura agraria del estado, es decir, la recuperación de terreno físico, social y económico del sector ganadero después de los embates del reparto agrario. Esta situación implicaba tanto la inseguridad como el desempleo.¹¹ Más allá de lo particular, ya desde septiembre de 1942 habían sonado las señales de alarma en el puerto de Veracruz, cuando el presidente municipal informó al Cabildo

[...] que tiene conocimiento extraoficialmente de que el ciudadano General de División don Manuel Ávila Camacho, [...] visitará esta ciudad dentro de breves días, pero sin precisar fecha, porque dicho viaje no ha sido dado a conocer oficialmente. Agrega que tiene conocimiento también que el señor Presidente viene a estudiar la difícil situación económica por la que atraviesa el puerto con motivo de la suspensión del tráfico marítimo por la guerra y tratará de resolver los problemas que afectan a Veracruz y los cuales fueron expuestos por representantes de las fuerzas vivas de la ciudad que encabezados por él estuvieron hace pocos días en la ciudad de México a plantearlos ante el mismo Ciudadano Presidente, quien se mostró interesado en ayudar a Veracruz [...]¹²

⁹ Aunque se puede argumentar que los efectos de la Gran Depresión no fueron muy profundos en México dada su poca industrialización y su capacidad de absorción del trabajo en el sector agrícola, voceros de la clase obrera organizada daban testimonio de la profunda crisis que se experimentaba en algunas partes de la economía: véase, por ejemplo, *Pro-Paria*, periódico de la CROM. Sobre la repatriación de trabajadores mexicanos en Estados Unidos y su impacto en economías locales y regionales, véase BALDERRAMA y RODRÍGUEZ, 1995.

¹⁰ Archivo General del Estado de Veracruz (en adelante AGEV), *Gobierno*, 1943, 525/0, Braceros/generalidades, carta al gobernador del 12 de noviembre de 1943.

¹¹ Véase SKERRITT, 2003.

¹² Archivo Histórico del Municipal de Veracruz (en adelante AHMV), Actas de Cabildo, Libro 119, Acta núm. 81, 24/9/1942, fs. 43v-44.

Ya para 1943, el gobernador Jorge Cerdán reportó las acciones específicas emprendidas para remediar la crisis económica en el puerto de Veracruz:

Ante la crisis de trabajo en el puerto de Veracruz, originada principalmente por la declinación del tráfico marítimo a causa de la guerra y con el fin de aliviar en lo posible la situación de penuria económica de las clases trabajadoras afectadas por ese estado de cosas, mi Gobierno dio los pasos necesarios a afecto [*sic*] de que, con la cooperación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, se estableciera en el citado puerto una Bolsa Mixta de Trabajo, primera en el país y cuyas funciones tendrían por objeto suministrar ocupación, en las obras de utilidad pública y privada, a los obreros y empleados en cesantía. Dicho Organismo funciona sin perjuicio de los contratos colectivos de las agrupaciones obreras, aunque por diversas circunstancias no ha podido hasta ahora realizar sino en parte su misión.¹³

El año siguiente, el informe de Cerdán volvió a registrar aspectos de la operación de esta Bolsa de Trabajo, añadiendo que su formación fue por instrucciones expresas del presidente de la república.¹⁴ Si el puerto de Veracruz mostraba los estragos de la guerra, tal parece que Orizaba no se quedaba muy atrás; en Córdoba se hicieron notar los desajustes que ocasionaron las acciones bélicas, especialmente en todo lo que se refería a transporte —el abasto de carros de ferrocarril, llantas, refacciones y el mismo combustible.¹⁵ No obstante la manifiesta recesión en algunas partes de la entidad, algunos sectores de la economía estaban en auge: los textiles, por ejemplo, y la demanda de mano de obra en la industria cañero-azucarera estaba a la alza.¹⁶

¹³ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1986, vol. XIII, p. 7170.

¹⁴ BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, 1986, vol. XIII, pp. 7248-7249.

¹⁵ AGEV, *Gobierno*, 1944, exp. 525/0, Braceros/generalidades, caja 1216, carta 13/03/1944 del Concejo Municipal de Orizaba al gobernador. Varios de los choferes y trabajadores del sector del transporte mencionaban la falta de llantas como la razón de su desempleo y, por tanto, de su solicitud de inscripción en el Programa Bracero: tal fue el caso, por ejemplo, de Cándido Méndez Hernández, Leonardo Moreno Rendón y Alfonso Salmerón Osorio, todos de Córdoba. AGEV, *Gobierno*, 1945, exp. 525/0, Braceros, cajas 7471/1321.

¹⁶ Esta última rama productiva mostraba distorsiones fuertes en cuanto a la situación del empleo, pues en ella los contratos temporales prevalecían sobre los permanentes. Así, por ejemplo, el senador Vidal Díaz Muñoz envió una lista de recomendados a Samuel Villicaña, de la Federación Regional de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) de Orizaba, para apoyar su contratación como braceros. Con la misma fecha, el legislador y líder obrero hizo lo mismo con una lista de trabajadores que acababan de cumplir su contrato de seis meses de trabajo en el Ingenio de San Francisco, municipio de Lerdo de Tejada.

La contratación de braceros no fue el único paliativo para enfrentar esta crisis laboral en el contexto de la guerra, ya que desde mayo de 1943, la Secretaría de Agricultura y Economía del gobierno del estado se comunicó con el presidente municipal de Veracruz, pidiéndole datos de cuántos peones de campo y ciudad se encontraban sin trabajo. Ese día, el mismo mensaje fue remitido a los alcaldes de Orizaba, Córdoba y Coatepec. Esto fue con el fin de averiguar cuántos trabajadores podrían ser mandados a otras partes del estado o del país para equilibrar la oferta de brazos que se demandaba en el contexto de reacomodos que exigía una economía de guerra.¹⁷

Por tanto, entre la formación de la Bolsa de Trabajo, la posibilidad de relocalizar a trabajadores dentro del país y la apertura de la contratación de braceros para Estados Unidos, se aprecia que la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial marca el inicio de un momento de movilización de la clase trabajadora de cierta importancia en el contexto del estado de Veracruz.

2. HACIA UN PERFIL DEL BRACERO VERACRUZANO: ANÁLISIS DE LA BASE DE DATOS

Consciente de lo parcial que resulta trabajar con los datos disponibles en el AGEV y algunos otros de los archivos municipales, en este apartado se pretende aportar algunos elementos descriptivos del bracero veracruzano durante la Segunda Guerra Mundial.

2.1 *Procedencia*

Fue hasta 1943 que Veracruz inició su participación en la contratación de braceros para trabajos en Estados Unidos, pero más que nada, fue en los años 1944 y 1945 que importantes contingentes de trabajadores se movilizaron para solicitar su inscripción al programa.¹⁸ No hay mucha

¹⁷ AGEV, *Gobierno*, 1943, exp. 525/0, Braceros/generalidades, 11 de mayo de 1943.

¹⁸ No hay ninguna explicación de tal en los archivos, pero parecería que, durante la vigencia de los acuerdos para trabajadores de la vía férrea (hasta 1946), los contratados en el estado se iban a ese tipo de trabajo y no a las labores de campo, como fue el caso de la gran mayoría de los braceros mexicanos. No obstante, en 1944, el municipio de Córdoba preparó dos tipos de carta de presentación para los interesados: una que

claridad sobre la manera en que se efectuaban los procesos de reclutamiento: había momentos en que los pasos administrativos tomados sugieren que la mano derecha no sabía qué hacía la izquierda. Participaban en la selección de los braceros una extensa gama de actores como fueron: las instancias de los gobiernos federal y estatal; los municipios, que jugaron un papel importante, e incluso organizaciones sociales, que asumieron roles fundamentales (como veremos en la sección sobre *apoyos*) en la socialización de la información y proporcionando una especie de certificación de los antecedentes de los prospectos de braceros. De tal forma, la densidad de la presencia y actuación de estas distintas instituciones resultaba importante en cuanto a la definición de los lugares de procedencia de los futuros braceros: así, algunas zonas del estado aparentan no haber aportado braceros, mientras otras aportan fuertes contingentes de aspirantes.¹⁹

Para los años 1944 y 1945, se tiene un listado de un total de 6 094 personas que habían mostrado interés en ser contratados. La distribución de los lugares de origen de los aspirantes es lo que presenta la Tabla 1.

Por mucho, es la parte central del estado, misma que comprende tres de las regiones señaladas, la que representa la procedencia fundamental de los aspirantes: *i*) Villa Rica, que incluye el puerto de Veracruz y su entorno rural; *ii*) Grandes Montañas, que abarca una región compleja: el corredor industrial del valle de Orizaba, la zona agroindustrial (café y azúcar) de Córdoba y puntos cercanos y extensas partes serranas en las estribaciones del Pico de Orizaba y la sierra de Zongolica, y *iii*) la región Central, cuyo nudo es la ciudad de Xalapa y se extiende hacia el

decía que el señor “x” “sale de esta población rumbo a la Frontera Norte a prestar sus servicios como bracero”, y otra que “sale rumbo a la Frontera del Norte, a prestar sus servicios como bracero ferrocarrilero”. Archivo Histórico Municipal de Córdoba (en adelante AHMC), No clasificados 1936-1947, 1944, Paquete 510, exp. 15-III. Para 1945, la única mención sobre el tipo de contratación es al bracero de la vía férrea. AGEV, *Gobierno*, 1945, exp. 525/0, Braceros/generalidades, caja 1320, 28 febrero de 1945, telegrama de Churchill Murray al gobernador.

¹⁹ Por ejemplo, en 1944, la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz comunicó al gobierno del estado que tenía una lista de 500 trabajadores de la región de Papantla dispuestos a contratarse como braceros. Pero, por la forma en que estaban dispuestas las vías de comunicación, era más factible que los interesados se fueran directamente a la ciudad de México en pos de su inscripción que pasar por las instancias del gobierno del estado de Veracruz. AGEV, *JCCA*, 1944, exps. varios, 77/44, carta del 22 de junio de 1944.

Cofre de Perote. En su conjunto, estas tres regiones sumaron más de 90% de los solicitantes detectados. En cuarto lugar de importancia por la cantidad de aspirantes está la región del Istmo, pero, como se puede apreciar en la tabla, su participación queda muy por debajo de cada una de las primeras tres con apenas 3% del total de los interesados en ser contratados. Después de estas cuatro, las otras regiones de procedencia son realmente insignificantes (véanse mapas 1 y 2, que proporcionan una visión completa del estado y otra que se concentra en la parte central de la entidad, respectivamente).

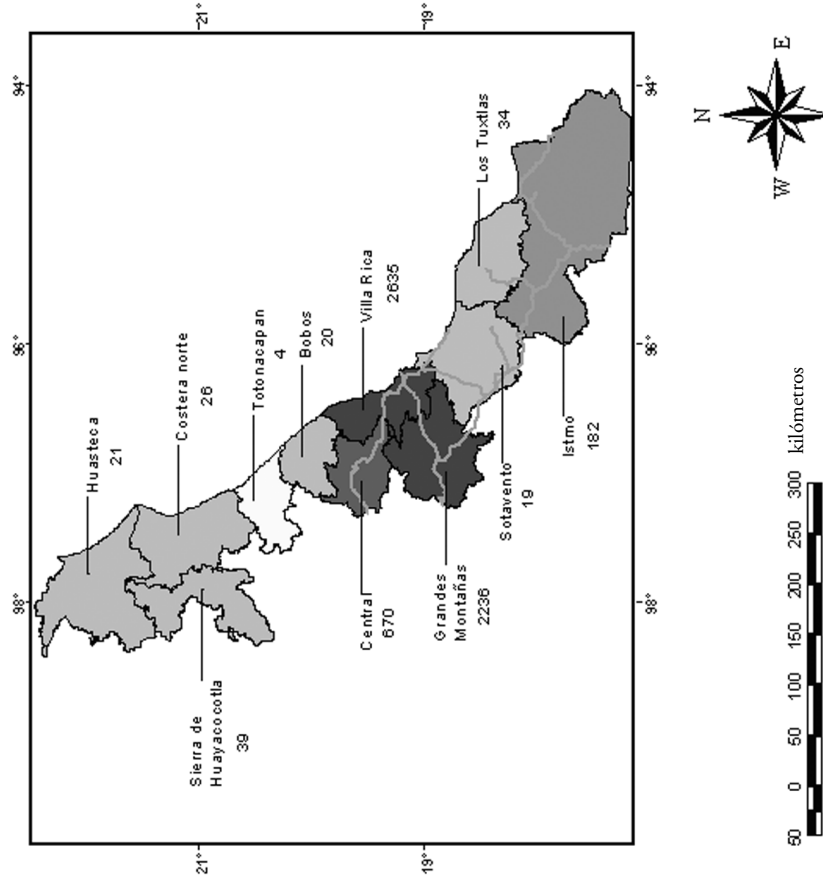
TABLA 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS LUGARES DE ORIGEN DE LOS ASPIRANTES A BRACEROS
EN VERACRUZ, 1944 Y 1945

<i>Región</i> ²⁰	<i>1944</i>	<i>1945</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Bobos		20	20	0.33
Central	66	604	670	10.99
Costera norte	18	21	39	0.64
Grandes Montañas	118	2118	2236	36.69
Huasteca	21		21	0.34
Istmo	118	64	182	2.99
Los Tuxtlas		34	34	0.56
Sierra de Huayacocotla		26	26	0.43
Sotavento	3	16	19	0.31
Totonacapan		4	4	0.07
Villa Rica	1	2634	2635	43.24
(En blanco) ²¹	8	200	208	3.41
Total general	353	5741	6094	100.00

²⁰ La regionalización empleada aquí es una de las elaboradas por la Subsecretaría de Desarrollo Regional del gobierno del estado. En sí, los parámetros de diseño de esta regionalización no son importantes; se utiliza ésta como una simple forma de esquematizar la información de manera espacial.

²¹ No hay suficiente información para precisar la procedencia del aspirante.

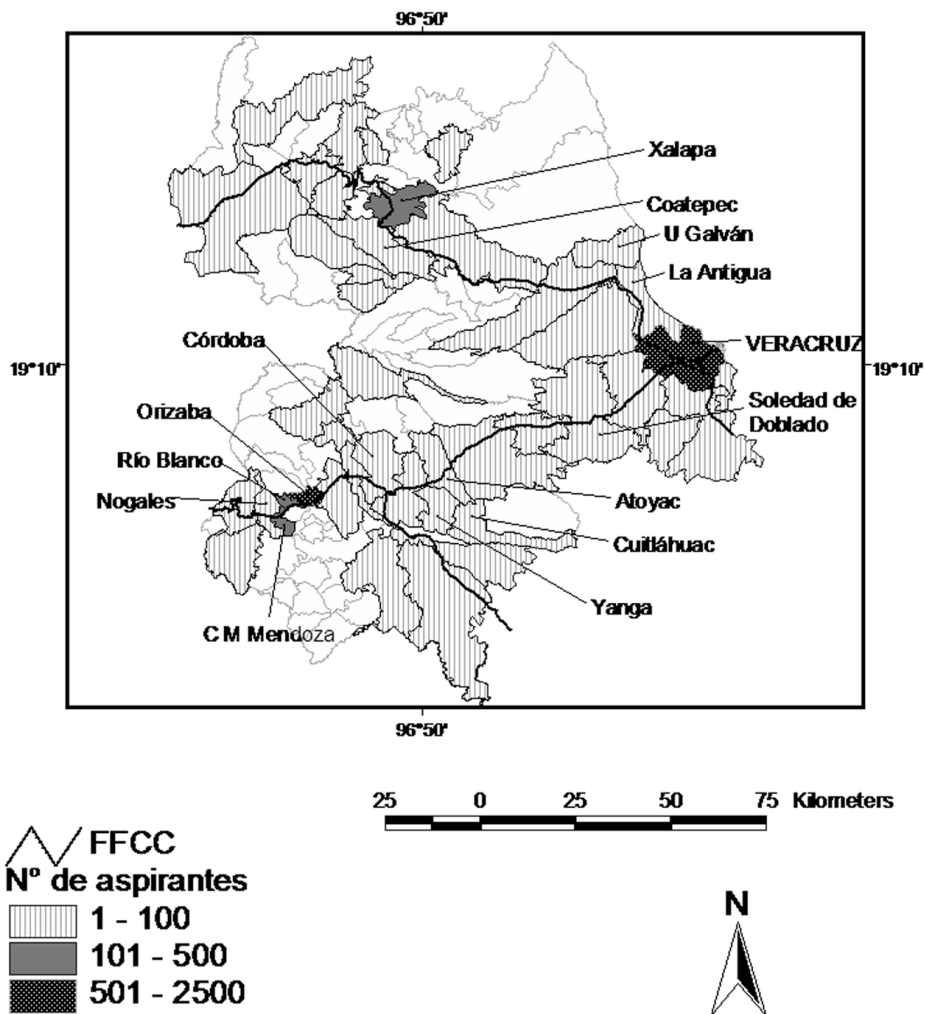
MAPA 1
 DISTRIBUCIÓN DE LOS ASPIRANTES POR REGIÓN Y LAS VÍAS FÉRREAS: 1944 Y 1945



En gran parte, esta distribución de los lugares de procedencia de los solicitantes se debía a la ubicación geográfica de los centros de reclutamiento indicados por la convocatoria que dio inicio al proceso de registro. Por ejemplo, en 1944, el borrador de la convocatoria pública, sin fecha, para llamar a los posibles braceros, decía que éstos deberían concentrarse en Pánuco, Veracruz y Tierra Blanca dentro de 72 horas. En este borrador, Pánuco aparece tachado y también se anota una modificación para extender el plazo de la convocatoria de tres a cinco días. Es decir, al principio solamente se congregarían los trabajadores para su selección en Veracruz y Tierra Blanca. Luego, otra versión del mismo documento indica la inclusión de Córdoba en la lista de puestos de reclutamiento.²² Para el proceso de registro de 1945, solamente fueron abiertos dos centros: uno en la ciudad de Xalapa (en las oficinas de la Liga de Comunidades Agrarias) y el otro en los bajos del palacio municipal de Veracruz. Tanto en 1944 como en 1945, los puntos de reunión se ubicaban sobre la infraestructura ferroviaria, con lo cual se excluía en gran medida al norte de la entidad que carecía de ese medio de transporte. Desde luego, las mayores concentraciones de solicitantes se encontraban cerca de esos puntos de reclutamiento. A pesar de ser un proceso de registro tan centralizado en el espacio, en ambos años la convocatoria creó grandes expectativas entre muchos trabajadores de amplias zonas del estado, que tan pronto como pudieron se desplazaron hacia los centros de reclutamiento. Aun cuando muchos hicieron el esfuerzo por llegar a los centros de registro, hay que entender que esta concentración actuaba como una especie de limitante para las aspiraciones de los trabajadores de algunas partes del estado.

²² AGEV, *JCCA*, 1944, exps. varios, 77/44, la segunda versión con fecha 19 de junio de 1944. En este caso, cuando los interesados se reunieron en Córdoba, fueron mandados de regreso a sus casas —muchos provenían de la región del Istmo—, ya que las indicaciones de la ciudad de México eran en el sentido de que las bases de contratación no estaban todavía bien acordadas entre México y Estados Unidos y que, por tanto, los interesados tendrían que esperar hasta nuevo aviso.

MAPA 2
 DISTRIBUCIÓN DE LOS ASPIRANTES POR MUNICIPIO EN EL CENTRO DEL ESTADO:
 1944 Y 1945



También esta distribución de los lugares de procedencia puede tomarse como una radiografía de los ritmos de actividad económica en el estado. Sin duda, las tres regiones señaladas de mayor concentración de solicitudes coinciden con la zona de mayor actividad económica en la entidad. Las zonas petroleras del estado reflejan una desigual participación, pero ni la del norte (representado en nuestro mapa como la Huasteca, la Costera Norte y el Totonacapan, y donde Poza Rica iniciaba su ascenso como zona productora), ni la del Istmo se acercan a las tres partes que constituyen el centro del estado. Las regiones de Sotavento y de Los Tuxtlas, con una importante participación en la producción de azúcar en Veracruz, casi no figuraron en el proceso de reclutamiento.

No hay una indicación explícita en el sentido de que en las regiones del norte y sur de la entidad hubiera una situación de empleo pleno que pudiera explicar la baja participación aparente en el proceso de reclutamiento. Sin embargo, hay que contemplar la posibilidad de una desigual distribución de la crisis desatada con la entrada de México en la guerra. Por ejemplo, en cuanto a la región de Sotavento se refiere, una comunicación aseveraba que la situación en su territorio no era desfavorable. Ante la convocatoria de 1944, el presidente municipal de Cosamaloapan, Rafael Arreola Molina, respondió al gobierno del estado que no habría braceros de la región ya que los trabajadores gozaban de “magníficos” salarios y que había mucho trabajo.²³ No se sabe exactamente cómo interpretar esta aseveración ya que sería difícil imaginar que los salarios hayan sido “magníficos”: no hay duda que hubiera mucho trabajo debido a los intentos por aumentar la producción de azúcar,²⁴ pero que haya sido una fuente estable de empleo y con una remuneración decorosa es otra cosa.

2.2 *Oficios*

El Programa Bracero fue diseñado, desde la perspectiva mexicana, como un paliativo para la crisis agrícola y los entuertos experimentados entre el reparto agrario y los propósitos de la modernización. Por tanto, se espe-

²³ AGEV, JCCA, 1944, exps. varios, 77/44, carta del 21 de junio de 1944.

²⁴ Desde 1943 el gobierno federal emitió dos decretos de ley: uno establecía zonas exclusivas para la siembra de caña de azúcar; el otro fijaba las normas para los precios de la caña y el azúcar. A lo largo de la vigencia del Programa Bracero, el sector industrial azucarero peleaba por la retención de mano de obra en las zonas de abastecimiento y en los ingenios, véase PARÉ, 1987.

raría encontrar una sobrerrepresentación de gente de campo en las filas de los reclutados. Sin embargo, desde inicios del programa y en todo el país, se comentaba la alta afluencia de trabajadores calificados y no tanto de los menos favorecidos en la estructura económica del país.²⁵ En el caso del estado de Veracruz, efectivamente quienes más aparecían en el rubro de oficios era gente de campo. No obstante, figuraban personas de muy variados perfiles. La Tabla 2 intenta sintetizar los resultados arrojados por nuestra base de datos.

TABLA 2
OCUPACIÓN

<i>Región</i>	<i>Campo</i>	<i>Industria</i>	<i>Artesano u oficio</i>	<i>Servicios</i>	<i>Empleados</i>	<i>Eventuales y varios</i>	<i>Total</i>
Bobos	2						2
Central	20	6	5	7	2		40
Grandes montañas	71	70	35	20	3	13	212
Istmo	2	7	6	3	1		19
Los Tuxtlas		13					13
S. de Huayacocotla	11						11
Villa Rica	8	1	1	14		1	25
Total	114	97	47	44	6	14	322

La información reportada en los archivos es muy deficiente, ya que la cantidad de registros en la base de datos que anota la ocupación normal del interesado, significa una proporción pequeña del total de casos. Esto es especialmente así en cuanto a la región de Villa Rica se trata, pues es el lugar de procedencia más frecuente, pero donde el registro del oficio del aspirante es mínimo.²⁶

²⁵ TORRES RAMÍREZ, 1979, p. 251.

²⁶ A través de los documentos de apoyo que presentaban los interesados se puede adivinar muchos de sus oficios u ocupaciones, mas el dato concreto no aparece en la gran mayoría de los casos. Más adelante, en la sección sobre los apoyos a las solicitudes, se verá que entregar una carta de presentación de algún sindicato en particular no implica necesariamente que el interesado sea miembro de la organización o que ejerza un oficio relacionado con la organización.

No obstante las deficiencias que padece la información disponible, es claro que el campo proporcionaba una parte sustantiva de los solicitantes; particularmente representados estaban los jornaleros, tal y como uno supondría por las características de diseño del Programa Bracero. Pero, recordando la distribución espacial de la procedencia de los solicitantes en la entidad, había una participación muy importante (segundo lugar) de las Grandes Montañas, que si bien tiene importantes entornos rurales, también se tipifica por la industria y una concentración de los servicios que ésta requiere. Y por tanto, en esa región encontramos un nutrido contingente de trabajadores de fábrica, especialmente de las plantas textiles de Santa Rosa y Río Blanco. Muchos de estos obreros industriales fueron anotados en calidad de *eventuales*, de tal forma que podían presentarse como desempleados; otros, sin embargo, eran *suplentes* e incluso ya gozaban de la calidad de *planta* o de la definitividad. Con esto se quiere decir que, igual que en todo el país y en contra de la normatividad, en el caso de Veracruz se integraban al programa trabajadores calificados y con trabajo.²⁷ Para esquivar las condiciones de la contratación, que excluía a los trabajadores calificados con trabajo, estos obreros tramitaban ante sus respectivos sindicatos un permiso de ausencia temporal para poder viajar y trabajar en Estados Unidos.

Entre el campo y la industria se encuentran dos tercios de los casos de oficio/ocupación registrados en nuestra base de datos. Aparte de estos renglones, se encuentra una plétora de actividades distintas. No obstante nuestro intento de colocarlas en categorías que faciliten al análisis, este ejercicio rinde resultados muy deficientes. Por ejemplo, en el rubro de artesanos/oficios se han colocado a gente que efectivamente ostentaba un oficio artesanal y probablemente lo ejercía de manera independiente (un sastre o zapatero, por ejemplo). Por otro lado, tenemos ejemplos de mecánicos que bien podrían ser sus propios patronos u obreros de planta en una fábrica.

²⁷ Un caso es muy ilustrativo de la problemática del perfil del reclutado. Rubén García Palafox, de Ciudad Mendoza, laboró en varias empresas y ramos de la economía de la región de las Grandes Montañas hasta que, en 1944, consiguió su *planta* en la fábrica de Santa Rosa. Enseguida de este logro, pidió permiso para ausentarse de su puesto de trabajo y se inscribió en el Programa Bracero (entrevista, Ciudad Mendoza, 20 de julio de 2004).

En el renglón de los servicios, hemos incluido a los trabajadores del transporte, mismos que abarcarían a los choferes afectados directamente por las dislocaciones producidas por la guerra en el abasto de refacciones y unidades automotoras nuevas.²⁸ También están en esta categoría trabajadores de Ferrocarriles Nacionales, algunos de planta, otros eventuales sin trabajo: sea lo que fuere su situación, se suponía que estas actividades serían excluidas del reclutamiento al Programa Bracero, precisamente por las necesidades del sistema ferroviario mexicano para su operación en el contexto de la guerra.

2.3 Edades y estado civil

De entrada, el Programa Bracero imponía límites de edad: la mayoría de edad (21 años) y no mayor a los 50. No obstante estos rangos, encontramos algunos registros fuera de los parámetros fijados, quizá por errores en los procesos burocráticos. Pero, también es evidente que algunos jóvenes intentaban esquivar las condiciones con tal de lograr su contratación. Son varios los casos en los cuales, en una primera instancia, se consigna que una solicitud no procede debido a la minoría de edad del interesado; luego, en segunda instancia, aparece la misma persona registrada como mayor de edad.²⁹ De esa manera, el reclutamiento de braceros dio pauta a que se cometieran actos de corrupción, como sería la expedición de actas de nacimiento alteradas.³⁰

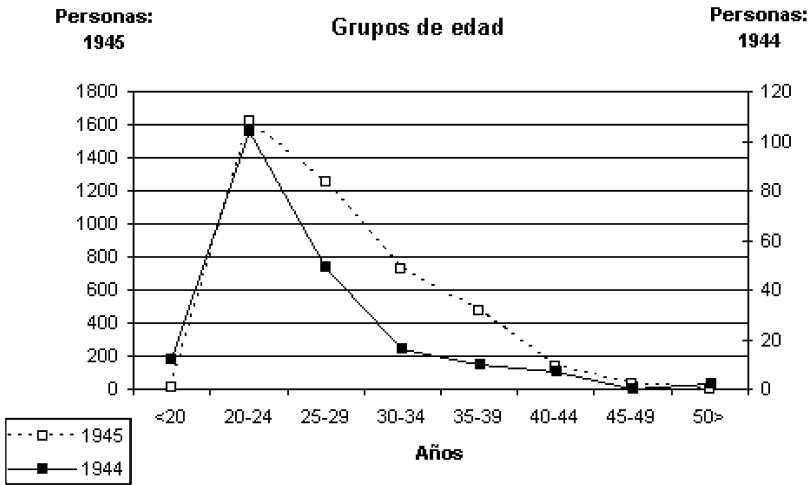
²⁸ Se tenía que seguir un complicado procedimiento para la adquisición de un vehículo de carga. Véase el caso de la Cía. Azucarera Veracruzana, S. A., que el 4 de mayo de 1945 inició el trámite para conseguir un certificado para adquirir un camión nuevo (modelo ¡1942!) para el arrastre de caña. AHMC, No clasificados 1936-1947, Paquete 513, exp. 15-II.

²⁹ Un caso: Gil Alvarado Gómez de Orizaba fue rechazado a partir de su acercamiento a la CTM Regional para conseguir su carta de apoyo, sin embargo, una vez que se presentó en el puerto de Veracruz, ya pudo *comprobar* su mayoría de edad. AGEV, *Gobierno*, 1945, cajas 7470/1320 y 7472/1322.

³⁰ Otros textos dan testimonio de la creación de todo un mercado de influencias y documentos en torno a la inscripción al Programa Bracero (véase SALINAS, 1955). Por lo que toca al periodo de la guerra, no hemos encontrado casos flagrantes de falsificación de documentos más allá de la sospecha de tales prácticas. Tal vez la velocidad con que se aplicó la convocatoria durante la guerra limitaba las posibilidades de conseguir documentos apócrifos en tan poco tiempo. Sin embargo, ya después de la guerra sí se manifiesta abiertamente este problema: en 1959, la Secretaría de Gobernación devolvió una serie de certificaciones municipales al gobierno del estado por ser notoriamente falsas, provenientes de los municipios de Papantla, Soledad de Doblado y Río Blanco. AGEV, *Gobierno*, 1959, exp. 525/0, Braceros generalidades, comunicaciones del 12 y 25 agosto de 1959.

Sería muy difícil calcular el grado de estas prácticas, pero la edad sí fue de suma importancia. En la Gráfica 1 se puede apreciar que una buena parte de los interesados se situaba cerca del límite inferior de edad que se requería para ser contratado.

GRÁFICA 1
GRUPOS DE EDAD



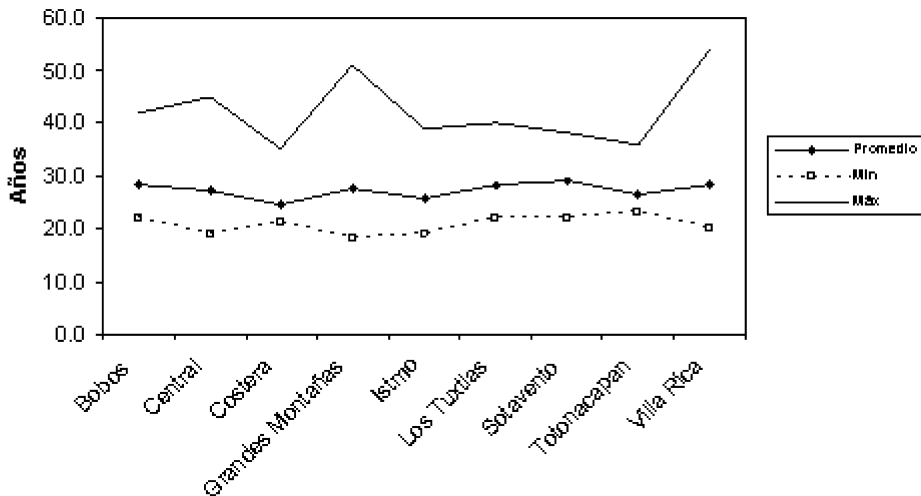
El grupo de 20 a 24 años de edad muestra la mayor frecuencia, esto incluye el registro de personas con 20 años (o sea, por debajo del límite inferior que fijó el programa): 23 años fue, en general, la edad más común. Lo que revela esta gráfica no es muy sorprendente en sí: uno pensaría que una migración laboral tendría que abarcar fundamentalmente a una población *jóven*³¹ ya que el programa no comprendía aspectos de incorporación familiar (cónyuges o padres).³² La edad promedio de los

³¹ Véanse MINES y MASSEY, 1985, p. 105. En este ensayo, que pretende establecer un modelo de la migración internacional, estos autores dicen: “The first migrants are typically young males of modest means [...]”

³² No obstante, los pasaportes que expedía la Secretaría de Gobernación para identificar a los braceros contratados incluía el permiso de regreso a territorio nacional del interesado y de sus familiares.

aspirantes era de casi 28 años: este resultado no variaba mucho en las distintas regiones de procedencia de los trabajadores, como se puede apreciar en la Gráfica 2.

GRÁFICA 2
EIDADES DE POSIBLES BRACEROS: 1944 Y 1945



No hay mucha variación entre las edades mínimas y el promedio: los sobresaltos en la gráfica se registran en las edades superiores, donde casos aislados distorsionan el resultado, mas no el promedio.

No se puede ser muy concluyente en cuanto al estado civil de los interesados se refiere, ya que en relativamente muy pocos de los casos se registró este detalle. No obstante, los datos recabados revelan lo que uno esperaría: por un lado, había más hombres solteros que casados, y por otro, los primeros eran más jóvenes; en promedio, los 112 trabajadores anotados como solteros tenían una edad promedio de 28.5 años, mientras que los 22 casados, de 30.3; tal vez lo sorprendente es que la diferencia entre ambos grupos fuera tan ligera.

2.4 Movilidad

Si volvemos sobre el punto de la concentración del proceso de reclutamiento en unos cuantos puntos del territorio veracruzano, entonces veríamos que los interesados provenientes de zonas más alejadas de esos mismos centros tendrían que asumir la necesidad de moverse, aun cuando no hubiera ninguna certeza respecto de su contratación en el Programa Bracero. Así pues, en el Archivo Histórico Municipal de Córdoba, para el año de 1944, hay informes sobre la cantidad de trabajadores que llegaban a esa ciudad en pos de su incorporación al programa; en gran parte éstos venían de la región del Istmo de Tehuantepec, de las ciudades de Coatzacoalcos y Minatitlán. Para su mala fortuna, el gobierno federal mandó instrucciones para que volvieran a sus casas hasta nuevo aviso, ya que el acuerdo sobre los procedimientos de la contratación para ese año todavía no se habían acordado, no obstante la publicación de la convocatoria por parte de las autoridades del gobierno del estado. Ese municipio expidió 74 constancias en el sentido de que “x” trabajador se había presentado para su inscripción en el programa: 56 de éstos habían llegado de Minatitlán y Coatzacoalcos.³³ Durante el proceso de reclutamiento de ese mismo año, las autoridades municipales de Tierra Blanca informaron de la gran afluencia de trabajadores a esa ciudad que venían del Istmo y que no contaban con información ni los recursos suficientes para su sustento, especialmente cuando los aspirantes recibieron el orden de *volte-face*.³⁴

De igual forma, encontramos que trabajadores de la región de la costa norte, de Tuxpan, llegaron a la ciudad de Xalapa para inscribirse. Por qué medios llegaron los interesados, no se especifica en los documentos de archivo:³⁵ no contaban con la vía del tren como en el caso de los trabajadores provenientes del Istmo, señal de la poca integración norte-centro de la entidad. No obstante su aparente desventaja, en 1944 y 1945

³³ AHMC, No clasificados 1936-1947, Paquete 513, exp. 15-II.

³⁴ AGEV, *Gobierno*, 1944, exp. 525/0, Braceros/generalidades, caja 1216, 30 de junio de 1944.

³⁵ AGEV, *JCCA*, 1944, exps. varios, 77/44, Federación CTM a la Oficina de Trabajo del gobierno de Veracruz, 21 junio de 1944.

llegaron 37 trabajadores a Xalapa para solicitar su inscripción: uno de éstos apareció en las listas de ambos años, o sea, repitió la experiencia. Otros trabajadores de las regiones del norte del estado, prefirieron arriesgarse a viajar directamente al centro de la república en búsqueda de su tarjeta de contratación, en lugar de intentar alcanzar uno de los centros de registro en el (centro del) estado.³⁶

Si bien podemos apreciar la movilización implícita en la concentración de trabajadores desempleados o deseosos de contratarse como braceros, no fue éste el único proceso que impactaba en la movilidad física en el mundo del trabajo de estos momentos. A la vez que la contratación de braceros reordenaba la geografía del trabajo, los ingenios azucareros del estado ya operaban de forma similar. Por ejemplo, los archivos relacionados con el Programa Bracero revelan casos como el siguiente: Victoriano Moreno Zamora figura en una lista de los registrados en el puerto de Veracruz; se apuntaba como vecino de Villa Camarón de Tejeda; sus cartas de apoyo fueron expedidas por la Federación Regional de la CTM de Córdoba y el Ayuntamiento de Yanga.³⁷ Esto sugiere una movilidad en el espacio regional en torno al trabajo de jornalero dentro de las actividades de la caña de azúcar. El espacio indicado en este caso abarca desde las inmediaciones de Córdoba hacia el este hasta la planicie costera. Otro ejemplo señala la movilidad que existía en este mismo nudo que era Córdoba, pero esta vez vinculada con la zona de las montañas: José Olivares Miranda buscó una carta de apoyo institucional en el Ayuntamiento de Atoyac, pero esta autoridad se rehusó a expedir el documento aduciendo que el interesado era de Coscomatepec; de todas maneras, en el centro de registro del puerto de Veracruz, recibió su tarjeta.³⁸

En este sentido de la movilidad podemos pensar que la guerra y el Programa Bracero vinieron, como catalizadores, a cimentar una sociedad con un movimiento laboral de un lado para otro. Hubo movimientos internos, a menudo en el ámbito regional; también hubo salidas de los

³⁶ AGEV, *JCCA*, 1944, exps. varios, 77/44, Liga de Comunidades Agrarias, Papantla a la Oficina de Trabajo del gobierno de Veracruz, Xalapa, 22 de junio de 1944.

³⁷ AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7472/1322.

³⁸ AGEV, *Gobierno*, 1945, cajas 7471/1321 525/0 y 7472/1322.

contratados; asimismo, se notaba la llegada de trabajadores de otras entidades. Como casos de lo último, en la base de datos se consigna la presencia de personas originarias de distintas partes de la república: Jalisco, Hidalgo y Chiapas, por ejemplo; las que eran oriundas de Jalisco fueron absorbidas temporalmente por la industria azucarera en Los Tuxtlas, para cumplir contratos de seis meses.

3. ORGANIZACIONES SOCIALES, INSTITUCIONES Y APOYOS A LA MIGRACIÓN

Varios estudios actuales señalan con mucha claridad la necesidad de redes sociales y de cierto acceso a capital social para que los trabajadores puedan pensar en un viaje exitoso de “sur” a “norte” (sean estos puntos cardinales en las Américas o entre Europa y África, etcétera).³⁹ Esto es especialmente así en cuanto a los flujos contemporáneos se refiere, caracterizados éstos por el signo de la ilegalidad.⁴⁰ En nuestro caso, que trata de migraciones documentadas bajo contrato garantizado por los respectivos gobiernos nacionales, también importaba el acceso que los aspirantes a braceros tuviesen a ciertos capitales o redes sociales.

Páginas arriba se ha indicado la importancia que tenía para un aspirante a bracero haber sido vecino de un lugar con cierto acceso a los centros de registro de braceros: si no había tal cercanía, la movilidad se dificultaba aun cuando, como nos muestran casos de movimiento desde Tuxpan o el Istmo, no se hacía imposible. Combinado con el elemento geográfico, parecería que fue muy importante para tener éxito contar con un aval institucional. De alguna manera, el aspirante a bracero tuvo que comprobar que era un sujeto apropiado para ser contratado: estar dentro de los parámetros de la edad fijados en el acuerdo bilateral; desempleado; no ejidatario; no contar con una calificación laboral deseable en el con-

³⁹ Véase, por ejemplo, ACTIS *et al.*, 1999. Los autores de esta obra subrayan la necesidad de profundizar en el estudio de las redes sociales, entendidas éstas como las interfases entre el individuo y el sistema en el cual se desenvuelve la migración. Para el caso específico del estado de Veracruz y los procesos emergentes de fin de siglo XX, véase PÉREZ MONTERROSAS, 2003.

⁴⁰ Véanse NÚÑEZ MADRAZO, 2005; DURAND y MASSEY, 2003.

texto nacional de la economía de guerra. Previo a la masiva y centralizada credencialización actual, las organizaciones sociales jugaban en esa época un papel importante de acreditación.

Los requisitos para la contratación ponían en escena a actores institucionales de varios tipos. Acreditar la edad requerida obviamente involucraba a las autoridades civiles locales, que tendrían que confirmar lo dicho por el candidato en caso de no contar con su acta de nacimiento todavía.⁴¹ De especial importancia para la solicitud era comprobar estar desempleado o falta de recursos. En este renglón asumieron un papel de gran significado las corporaciones, en particular dos: la Liga de Comunidades Agrarias del estado (LCAEV), o sea, el brazo estatal de la Confederación Nacional Campesina (CNC), y la CTM. La primera de estas dos organizaciones sociales tuvo mayor peso en el proceso de contratación a través del centro receptor en la ciudad de Xalapa; la CTM, sin embargo, mantenía un lugar prominente en toda la región de las Grandes Montañas y los alrededores del puerto de Veracruz. Parecería que el Programa Bracero ponía de relieve la distribución geográfica del poder de las organizaciones sociales corporativas. La CTM no gozaba de mucha influencia en la región central alrededor de la capital del estado, donde figuraba más la LCAEV; obreros de distintos oficios y fábricas encontraban representación en la Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM), aunque, a fin de cuentas, sus gestiones tuvieron que terminar en la mesa de la LCAEV.

En la región de las Grandes Montañas, especialmente en las ciudades industriales del valle de Orizaba, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), mantenía una gran presencia de representación de clase en algunas de las fábricas, no obstante el descenso estrepitoso que había experimentado esa central en todo el país a inicios de la década de 1930, tendencia confirmada con la formación de la CTM.⁴² Entonces era *natural* que los trabajadores de la fábrica textil de Santa Rosa, por ejemplo, consiguieran documentos de apoyo de su sindicato, afiliado a la CROM: incluso les era imprescindible

⁴¹ No poder comprobar la edad fue la principal razón de rechazo.

⁴² CARR, 1976.

tomar este paso para no perder sus derechos laborales. No obstante la intervención inicial de la CROM, encontramos que estos documentos fueron concentrados en las oficinas de la Federación Regional de la CTM para que esta instancia diera el respaldo final a los aspirantes a braceros. O sea, el Programa Bracero ponía de relieve el proceso de incorporación de las organizaciones al proceso de centralización. De los cerca de 6 200 nombres que tenemos en la base de datos para los años 1944 y 1945, más de 2 700 de estas personas presentaron documentación en apoyo a sus solicitudes de inscripción en el programa. O sea, una buena proporción de las personas, aparentemente, no contaba con ningún apoyo-trámite, institucional o personal. Para el caso de 1944, no podemos detectar la “tasa” de éxito; para 1945, sin embargo, sabemos que 85 de los 5 909 candidatos fueron rechazados por alguna u otra razón. De tal forma, más o menos, la mitad de los aspirantes a braceros fue aceptada sin documentos de apoyo (o por lo menos, registrados en el archivo).

Esto sugiere que no era imprescindible contar con apoyos. Sin embargo, es igualmente patente que muchos de los candidatos depositaron sus expectativas en manos de organizaciones, autoridades y patronos. Tal vez la lógica que operaba era: “a mayor cantidad de papeles con que cuente yo, mayores posibilidades tengo de conseguir mi meta”. O sea, el candidato a bracero hacía una demostración de movilización de recursos, de capital social, que tenía a su disposición. Algunas personas nada más exhibieron un solo documento, expedido por su ayuntamiento de residencia o tal vez de parte de un empresario que hacía constar la honorabilidad de “x”, de que durante un cierto periodo había laborado en su establecimiento y de su condición actual de desempleado. De este tipo de apoyo único, vale la pena comentar algunos casos.

Un ejemplo singular es de una constancia emitida por la compañía Bulbos y Flores Panamericano, S. de R. L., con fecha de 7 marzo de 1945, una pequeña empresa norteamericana que operaba en la ex hacienda de Escamela, Orizaba. Su presidente, el Sr. Earle Seeley, escribió:

To whom it may concern,

The bearer of this letter, Sr. [sic] Fidel Sánchez, has been in our employ since June, 1942, doing general field work and, lately, helping the ranch foreman to keep the accounts and the time.

He has some schooling, writes a neat hand in Spanish, and should be useful in handling a crew of his fellow-countrymen. He will readily learn any new work that is offered to him.

We trust that you will give him the best of good treatment and we believe that he will reciprocate.⁴³

Es singular el caso porque, en primer término, no indica que el Sr. Sánchez estuviera desempleado, aunque, por la naturaleza de la empresa, uno podría pensar que el negocio de flores no era especialmente vigoroso en esos años de guerra: pero más que eso, por el hecho de que un ciudadano norteamericano haya recomendado a un mexicano para hacer lo mismo allá que aquí; trabajos generales en el campo en distintos ámbitos: una especie de *mil usos*. Seguramente, una recomendación de este tipo, aunque nada más fuese una sola, indicaba un gran capital social, recurso útil para el interesado al momento del escrutinio en Veracruz, donde la War Manpower Commission tenía su representación en el proceso de selección.

Otro patrón anglosajón que habló bien de su recomendado, el ingeniero D. McH. Forbes, de la hacienda Potrero Viejo, también dirigiéndose a “quien corresponda”, dijo:

El portador de la presente el Joven Facundo Alvarez ha estado trabajando en calidad de eventual en el Pueblo de Potrero Viejo durante cuatro años, sin tener parcela ni ser trabajador de planta.

Durante este tiempo el suscrito ha conocido al Sr. Alvarez y le ha encontrado como un hombre honrado, sano en sus costumbres, y un buen trabajador.

Cualquier ayuda que fuera prestado al señor Alvarez por los recipientes de la presente serán agradecidos por él y el suscrito.⁴⁴

Esta recomendación guarda cierta similitud con la que portaba Fidel Sánchez; pero ahora sí, se hace referencia bastante directa a las condiciones

⁴³ “A quien corresponda,/ El portador de esta carta, el señor Fidel Sánchez, ha trabajado con nosotros desde junio de 1942, desempeñándose en labores generales de campo. Últimamente ha ayudado al capataz con las cuentas y el registro de tiempos./ Él tiene un poco de educación, escribe bien en español y podrá ser muy útil en el manejo de una cuadrilla de sus paisanos. Él podrá aprender rápidamente cualquier nueva tarea./ Confiamos en que ustedes le extenderán el mejor de los tratos y creemos que así él responderá” (trad. del inglés por D. Skerritt). AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7472/1322 525/0, carta del 7 marzo de 1945.

⁴⁴ AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7472/1322 525/0, carta del 7 marzo de 1945.

estipuladas para la contratación de los braceros: si no atestigua a su condición de desempleado, la referencia a ser eventual indica cierta precariedad en el trabajo en la hacienda de esta persona y que no contaba con recursos propios en el campo más que su fuerza de trabajo.

Cada tipo de recomendación revestía alguna particularidad. Llama la atención la carta expedida desde 1938 por los Almacenes Roldán, fábrica de muebles de la ciudad de Orizaba. Esta empresa no únicamente externaba una opinión y detalles generales sobre el interesado, sino que elaboró una verdadera carta de identidad: nombre, profesión, estatura, color de cabello y ojos y señas particulares. Se agregó una fotografía del interesado: el Ayuntamiento simplemente tuvo que agregar su certificación al pie de la carta con fecha de 1945. La carta ya había dado un buen servicio pues estaba muy doblada y desgastada en las dobleces. Desde luego, el capital social era grande: debemos suponer que el interesado, Ricardo Roldán Jiménez, era miembro de la familia, propietaria de la empresa.⁴⁵ No queda muy claro por qué el interesado no buscó un apoyo más actualizado.

Las constancias sindicales tenían otro tenor: en primer lugar, venían en formato de machote, normalmente indicando una serie de datos de identificación del interesado en su calidad de trabajador, además de las formalidades de rigor respecto a la continuidad de éste como socio de la agrupación sindical. Así, por ejemplo, el Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares de la República Mexicana (afiliado a la CTM), Sección 23, del Ingenio El Potrero, anotaba en sus cartas de presentación el nombre del trabajador, su ocupación, el departamento en que laboraba normalmente y su categoría. Para asegurar la solemnidad y peso del documento, éste llevaba las firmas de los cinco miembros del Comité Ejecutivo Local del sindicato, más la del interesado mismo.⁴⁶

Los oficios expedidos por los ayuntamientos tendían a ser más *fríos* aún. Por ejemplo, las autoridades municipales de Cuitláhuac se limitaban a hacer constar que:

⁴⁵ AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7472/1322 525/0.

⁴⁶ Por ejemplo, carta de Teófilo Galicia R., con fecha de 2 marzo de 1945, AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7471/1321 525/0. Después de la expedición de este documento, la Federación Regional de la CTM de Córdoba añadió su visto bueno.

[...] el señor ÁNGEL GÓMEZ PÉREZ, es originario y vecino de este lugar, de 25 años de edad, soltero, mexicano, jornalero del campo, no posee parcela ejidal, ni terrenos de cultivo, carece de trabajo, y no pertenece a ninguna organización campesina, (Obrera o Campesina,) y siempre se [h]a dedicado a las labores del campo [...]⁴⁷

Sólo se apuntaron los elementos básicos requeridos para que el interesado cumpliera con los parámetros fijados para el reclutamiento de braceros, sin más adjetivos que pudieran constituir una recomendación en sí.

En otros casos, el aspirante reuniría una serie de contactos amplios. Por ejemplo, en 1945, Rafael Salas, de Fortín de las Flores, recibió el respaldo de la Liga de Comunidades Agrarias de Fortín, también de la Federación Regional de la CTM de Córdoba; además obtuvo el respaldo del diputado federal del Distrito.⁴⁸ No obstante haber movilizado todo este conjunto de recursos políticos y sociales, la solicitud de Salas no procedió debido a que no contaba con la edad mínima requerida por el programa. Cómo no pudo Salas lograr que este detalle se olvidara, no está muy claro: ¿será que el diputado federal no tenía buena relación con la estructura regional de la CTM? Más éxito se tenía, al parecer, si se contaba con una carta del senador Vidal Díaz Muñoz, como en el caso de Salvador Solórzano Forbes; esta carta dirigida a la Federación Regional de la CTM de Orizaba rindió mejores frutos que en el caso de Salas.⁴⁹ El senador Díaz Muñoz ocupaba su curul a la vez que era un alto dirigente en la organización de los trabajadores de la industria azucarera (CTM), y también en estos años, era gerente de la Sociedad Cooperativa Agrícola e Industrial del Ingenio San Francisco, S. de C. L.: en estos tres cargos se involucraba en el proceso de contratación de braceros. Así, encontramos que de las listas de interesados que elaboraban las distintas oficinas regionales de la CTM, se enviaban copias a la ciudad de México para el visto bueno de este personaje.⁵⁰ En sentido inverso, el mismo Díaz Muñoz enviaba cartas a diferentes federaciones regionales de la

⁴⁷ AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7471/1322 525/0, 3 de marzo de 1945.

⁴⁸ AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7471/1321 525/0.

⁴⁹ AGEV, *Gobierno*, 1945, cajas 7470/1320 525/0 y 7472/1322 525/0.

⁵⁰ AGEV, *Gobierno*, exp. 525/0, Braceros/generalidades, caja 7472/1322, lista firmada en el puerto de Veracruz, 13 de marzo de 1945, por un tal Rebolledo (nombre ilegible).

CTM recomendando a ciertas personas para su inclusión en las listas de personas con derecho a recibir tarjetas.⁵¹

Como se dijo, cada caso presentaba características propias y sería por demás intentar reseñar aquí todas las variantes. Sin embargo, hay otra situación que merece una mención y que ilustra la movilización de recursos y el tránsito por las redes sociales de los trabajadores en el estado. Muchas personas interesadas en ser contratadas como braceros no contaban con relaciones institucionales ni con organizaciones sociales a las cuales recurrir. Para el año de 1945, la base de datos arroja un total de 73 personas registradas como “libres”, es decir, sin afiliación laboral de ningún tipo. No obstante esta condición, que sugeriría una deficiencia de recursos de los interesados, todos recibieron un respaldo de alguna de las federaciones regionales de la CTM: de Orizaba, Córdoba o Soledad de Doblado. Con esto, se subraya la centralidad del papel de la CTM en el proceso de reclutamiento de trabajadores para hacer el viaje al norte. Se vio este papel en cuanto a los miembros de sindicatos afiliados a la CROM: ahora se ve en el caso de expedir documentos que avalaran la condición de trabajadores que no guardaban ninguna relación laboral con las organizaciones sociales en el estado. En ambos de estos escenarios, la CTM extendía su influencia más allá de su propio *territorio*.

4. CONCLUSIÓN

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Programa Bracero cambió de rumbo en distintos momentos. Por un lado, el sistema de contratación se fragmentó y de la parte americana, el patrón vino a ser cada granjero, asociación de productores de manzana, durazno, etcétera, en lugar de ser el gobierno federal de ese país. Por otro lado, y de particular importancia en el caso de Veracruz, no fueron renovadas las contrataciones de trabajadores para la vía férrea, no obstante los reclamos de las empresas en el sentido de que persistía la escasez de brazos en esta rama y que los mexicanos eran los mejores empleados para obras de reparación y mantenimiento del *track*.

⁵¹ Por ejemplo, AGEV, *Gobierno*, 1945, caja 7472/1322 525/0, carta de Díaz Muñoz a la Federación Regional de la CTM de Orizaba, 5 de marzo de 1945.

Además, a partir del fin de la guerra, las autoridades del estado de Veracruz adoptaron una postura negativa —por varias razones— respecto a la contratación de sus habitantes como braceros.⁵² De tal forma, el flujo de brazos del estado de Veracruz se redujo y cambió de perfil. Por el retiro del apoyo del gobierno local, las fuentes documentales se *secan* y el seguimiento del fenómeno —que se realizará en otra ocasión— exige otro enfoque y otra técnica de investigación, con especial énfasis en la biografía narrada en entrevista.

Aun cuando el episodio de los braceros durante los años de la Segunda Guerra Mundial formó parte de un proceso completo que duró hasta mediados de la década de 1960, por las razones enunciadas arriba, es en sí una historia con ciertas especificidades que merecen un trato parcial y puntual. En este texto se ha querido analizar este episodio en sí mismo, pero más que nada abordando sus múltiples relaciones con la geografía del estado y sus estructuras material e institucional.

Este enfoque nos abre varias futuras avenidas por seguir o en qué reflexionar. Por ejemplo, en un trabajo reciente, Anguiano⁵³ nos presenta una serie de consideraciones sobre los perfiles de la migración *emergente* del estado de Veracruz hacia Estados Unidos. Las áreas del estado que más migrantes están produciendo en los últimos años son tres: los entornos de las zonas petroleras, especialmente del sur de la entidad; un extenso espacio rural entre el puerto de Veracruz, la capital del estado y hacia el norte (lo que Pérez⁵⁴ ha llamado el *corredor migratorio*), y un área importante de la región de las Grandes Montañas. Entre las experiencias de los braceros contratados durante la Segunda Guerra Mundial y los procesos recientes de finales del siglo XX, hay enormes diferencias de proporciones: no obstante esta reserva, encontramos una especie de congruencia atravesando los sesenta años que separan los dos episodios. Municipios que hoy expulsan grandes cantidades de trabajadores,

⁵² Véase SKERRITT, 2007. Gran parte estas reticencias tenían que ver con las modificaciones estructurales que se habían operado durante la guerra y las pretensiones de *desarrollo* de las subsecuentes administraciones del estado.

⁵³ ANGUIANO TÉLLEZ, 2007.

⁵⁴ PÉREZ MONTERROSAS, 2003.

también en la década de 1940 proporcionaban braceros para Estados Unidos;⁵⁵ hay una especie de continuidad que atraviesa esos años. Por ejemplo, la misma naturaleza cíclica y desigual de la producción del azúcar ocasiona desajustes en el mercado laboral. En la medida en que la reforma agraria y la política general hacia el campo no han podido responder a las necesidades de los trabajadores, entonces la migración se presenta como una salida parcial del problema. También durante la guerra se podía detectar la fragilidad del mercado de trabajo en la industria petrolera después de su expropiación, situación que retorna pero más acentuada con los recortes sufridos en el sur de la entidad en las pasadas dos décadas.⁵⁶

Si bien la migración internacional puede explicarse en términos de las fuerzas de atracción que ejerce una economía como la norteamericana, este estudio ha intentado señalar algunas de las facetas de las estructuras económicas y sociales que dieron lugar a la entrada de mano de obra veracruzana al Programa Bracero. Pero al mismo tiempo, se ha querido dar pauta a la reflexión posterior sobre la manera en que esas estructuras fueron construyéndose sobre la fluidez de la mano de obra. Esta fluidez o movilidad constituirá una especie de constante que atraviesa esos sesenta años. Sobre estas continuidades todavía falta mucho qué hacer para aclarar la relación entre migraciones anteriores y las más recientes que han elevado al estado al escaparate nacional en cuanto a los flujos migratorios a la frontera norte. Si bien queda la sospecha de que los inicios del proceso se reproducen a través de los años en algunas zonas específicas del estado, el fenómeno contemporáneo aparenta rebasar en mucho las dimensiones, características y geografía del de los braceros de la década de 1940.⁵⁷

⁵⁵ Hoy el municipio de Yanga es uno de los más importantes expulsores de mano de obra: también figuraba éste y sus vecinos en el reclutamiento de braceros durante la Segunda Guerra Mundial. Además, en los años subsiguientes, trabajadores de Yanga, Cuitláhuac y Atoyac, entre otros municipios de la región de las Grandes Montañas, continuaron contratándose hasta que terminó el acuerdo bilateral en 1964. Entrevistas varias, 2004 y 2005.

⁵⁶ Desde trabajos clásicos sobre el desempeño del sector social en el campo, como los de WARMAN, 1973 y HEWITT, 1976, hasta análisis más recientes como, por ejemplo, el de CARTON DE GRAMMONT, 1996, destacan los problemas estructurales entre tierra, oferta y demanda de mano de obra. Sobre la flexibilización y desestabilización de una zona petrolera, véase RAMÍREZ ARMAS, 1999.

⁵⁷ Véase ZAMUDIO *et al.*, 2004.

Por otro lado, el episodio de la contratación de braceros en 1944 y 1945 nos da la oportunidad de poner énfasis en el papel de las organizaciones sociales en ese singular proceso migratorio, y sugerir una idea: que esas mismas instituciones le darán cierta flexibilización a la contratación de braceros, aun cuando podríamos pensar que su carácter corporativo las haría actuar en sentido contrario, es decir, que serían promotoras de una inmovilización laboral y física en función del proyecto nacional de desarrollo. No es el espacio apropiado aquí para retomar esta idea, solamente queremos dejar asentada la posibilidad de repensar el papel de las organizaciones en la estructuración de la economía y en la conformación social de la entidad y de plantear preguntas sobre su posible participación en los procesos contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACTIS, Walter *et al.* (Colectivo Ioé)
 1999 *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: una visión de las migraciones desde España*, Universitat de València-Patronat Sud-Nord, Valencia.
- ANGUIANO TÉLLEZ, María Eugenia
 2007 “El flujo de la emigración veracruzana a la frontera norte mexicana y a Estados Unidos”, en Rosío Córdova, María Cristina Núñez y David Skerritt (eds.), *In God we Trust: del campo mexicano al sueño americano*, Plaza y Valdés, México, pp. 35-54.
- BALDERRAMA, Francisco E. y Raymond RODRÍGUEZ
 1995 *Decade of Betrayal: Mexican Repatriation in the 1930s*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen (comp.)
 1986 *Estado de Veracruz: informes de sus gobernadores, 1826-1986*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 22 ts.
- CARR, Barry
 1976 *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, trad. del inglés por Roberto Gómez Ciriza, col. SEP/70, núms. 256 y 257, SEP, México, 2 vols.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert
 1996 *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, UNAM/Plaza y Valdés, México.
- DRISCOLL, Bárbara A.
 1996 *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia*, CNCA, México.

- 1998 “El programa de braceros: ¿una poderosa estrategia bilateral de migración?”, *Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, núm. 12, pp. 133-150.
- DURAND, Jorge y Douglas MASSEY
 2003 *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Porrúa, México.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés
 1994 *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, vol. III, El Colegio de México, México.
- HEWITT DE ALCÁNTARA, Cynthia
 1976 *Modernizing Mexican Agriculture: Socioeconomic Implications of Technological Change, 1940-1970*, UNRISD, Geneva.
- JONES, Robert C.
 1946 *Los braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el periodo bélico: el Programa Mexicano-Estadounidense de Prestación de Mano de Obra*, Unión Panamericana, Washington [mimeo].
- MINES, Richard y Douglas MASSEY
 1985 “Patterns of Migration to the United States from Two Mexican Communities”, *Latin American Research Review*, vol. 20, núm. 2, pp. 104-123.
- NÚÑEZ MADRAZO, María Cristina
 2005 “La ilegalidad y el miedo en la configuración de identidades subalternas: trabajadores indocumentados mexicanos en ciudades de Estados Unidos”, *Cuadernos de Trabajo*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, núm. 22.
- PARÉ, Luisa (coord.)
 1987 *El Estado, los cañeros y la industria azucarera, 1940-1980*, UAM/UNAM, México.
- PÉREZ MONTERROSAS, Mario
 2003 “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos”, *Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 2, núm. 1, enero-junio, pp. 106-136.
- RAMÍREZ ARMAS, Guillermo
 1999 *Ciudades petroleras y reestructuración productiva. Implicaciones en el desarrollo regional en el sureste mexicano, 1988-1996*, tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- SALINAS, José Lázaro
 1955 *La emigración de braceros: una visión objetiva de un problema mexicano*, s. Ed., México.

SKERRITT, David

2003 *Una historia agraria del centro de Veracruz: 1850-1940*, 2a. ed., col. Biblioteca, Universidad Veracruzana, Xalapa.

2007 “Máscara contra cabellera: la migración de veracruzanos a Estados Unidos en perspectiva histórica”, en *In God we Trust: del campo mexicano al sueño americano*, Rosío Córdova, María Cristina Núñez y David Skerritt (eds.), Plaza y Valdés, México, pp. 55-72.

TORRES RAMÍREZ, Blanca

1979 “México en la Segunda Guerra Mundial”, en *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1940-1952*, vol. 19, El Colegio de México, México.

VÉLEZ STOREY, Jaime

2002 “Los braceros y el Fondo de Ahorro Campesino”, en María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández, *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, pp. 19-42.

WARMAN, Arturo

1973 *Los campesinos: hijos predilectos del régimen*, Nuestro Tiempo, México.

ZAMUDIO G., Patricia, Ana Margarita CHÁVEZ L. y Carolina A. ROSAS

2003 “La migración en el estado de Veracruz, una visión desde sus municipios”, en *20 años de investigación en el CIESAS-Golfo*, Xalapa [CD-ROM].

ZAMUDIO, Patricia *et al.*

2004 “Geografía y patrones de la migración internacional: un análisis regional del estado de Veracruz”, en Raúl Delgado y Margarita Favela (eds.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Porrúa/UNAM/UAZ, México.